DE COMO MULTIPLICAR LOS PECES



Buenos Aires, ciudad mística

LOS BRUJOS ESTAN DE FIESTA

Con una semana de diferencia, Buenos Aires fue escenario de un congreso místico patrocinado por Fabio Zerpa en el Centro Cultural San Martín y de una exposición de ciencias ocultas. Por ambos desfiló toda la fauna local del esoterismo, que sigue y sigue creciendo. Como entretenimiento vaya y pase, pero ya pasa de castaño oscuro cuando tanto ufólogo, horoscopista y curandero, nunca como en estos tiempos, se jacta de poder reemplazar a los médicos y los científicos. Un cronista de FUTURO tuvo la paciencia de presenciar paneles y visitar stands y hacer algunas preguntas molestas. Aquí están. Abracadabra.

Disciplinas surtidas

Ahí viene

*Por Alejandro Agostinelli**

Ya no es novedad: el pensamiento mágico está a la orden del día.

Y si bien la creencia religiosa es un sentimiento humano tan respetable como cualquier otro, cuando la fe aparece entremezclada con un falso discurso científico, el hechizo a veces terapéutico del misticismo pierde su respetabilidad para transformarse en un retroceso peligroso. Es que desde el inmaculado altar donde se adora a los nuevos dioses tecnológicos se están fermentando sincretismos que hacen de la ignorancia y la superchería un culto sacramental. Como sostuvo el biólogo Jean Rostand, "lo grave no es que tanta gente crea en lo paranormal, sino que se juzguen cosas serias con cerebros que creen en lo paranormal".

El viernes 3 de mayo de 1991, a las 20, el gran ateneo cultural de la Municipalidad de Buenos Aires estaba radiante. En pocos minutos más tendría lugar un magno acontecimiento. Durante tres días, pitonisas, astrólogos, médicos homeópatas, videntes, lectores del I Ching, psicólogos transpersonales, gurúes trasandinos, portadores de mensajes cósmicos, ufólogos, ufólogos y cazafantasmas recién llegados de Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Perú y Uruguay protagonizarían, junto con sus colegas argentinos, una ceremonia que —desde el gong primordial de la Edad de Acuario, allá en los dorados sesenta— reconoce antecedentes en todo el mundo. Con la voz quebrada por la emoción, el actor Fabio Zerpa presenta uno a uno a sus invitados. Lo mejor de la Nueva Era está entre nosotros.

Zerpa: Un mundo para lelos

En el Centro Cultural San Martín las luces son tenues, casi podría asegurarse que gobiernan las penumbras. Mientras espera la inauguración oficial del Segundo Congreso Místico Internacional-Panamericano, el público asiste a la proyección del último video del presidente del congreso. Allí Zerpa cita a Carl Sagan para extraer apresuradas conclusiones, sin avisar que corren por su cuenta: "Hay un millón de civilizaciones tecnológicas capaces de venir en los platos voladores". Rinde un sospechoso homenaje a Max Planck cuando le hace decir que "la materia no existe, todo es espíritu" (como se sabe, el físico alemán que estableció la teoría de los *cuántos* jamás habló de "espíritu" sino de "paquetes de energía"). Pero entonces... ¿de dónde vienen "ellos"? El actor afirma que bien pueden llegar de "los mundos invisibles que investiga la física cuántica" (cuando en realidad ésta estudia las fuentes elementales de radiación). Sin embargo, todos creen que es la voz de la ciencia la que habla. Pero el actor sólo recurre a cierta clase de lenguaje cientificista cuando considera vistoso conferir una aureola de autoridad a sus pretensiones. En cierto momento, para apoyar su caprichosa especulación, muestra fotografías donde el OVNI "se hizo visible" tras el revelado. Nadie piensa en fallas de emulsión, en reflejos en la óptica de la cámara o en veloces pájaros que fueron captados casualmente durante un vuelo que los muestra con formas curiosas. El "especialista" es sagaz en eso de no darle tiempo a la razón. Hay fotógrafos que —tocados por la varita mágica de lo inexplicable— tuvieron la suerte de plasmar el instante justo en que artilugios procedentes de la cuarta dimensión golpeaban la puerta de nuestro exasperante mundo tridimensional. Por eso Zerpa se pregunta: "¿Los vehículos extraterrestres dirigidos se moverán en mundos paralelos?". Tal vez. Pero... ¿no será que el don del discurso pseudocientífico reside en que justamente contiene el peligroso atributo de fascinar con el menor esfuerzo intelectual? En todo caso, los charlatanes saben que basta echar mano de un manojo de datos asombrosos para que el público predispuesto acepte sin chistar las lecturas menos verosímiles de la realidad. Por el resto, ya no caben dudas. Ciertos ufólogos demuestran moverse como anguilas en el gran océano de un mundo para-lelos. Mundo que en buena medida les pertenece: día a día, añaden otro ladrillo a la pared del edificio de lo irracional.

Edwin, el mensajero

A diferencia de otros intentos similares, en esta ocasión los invitados del exterior no fallaron. Es que Fabio Zerpa organiza su primer congreso y con el correr de los años supo cultivar buenas amistades a lo ancho de todo el mundillo panesotérico. Desconcertando a los propios aficionados al misterio, los congresales extranjeros fueron presentados como "grandes científicos" enrolados en las más diversas "disciplinas mánticas". En honor a la verdad, en su gran mayoría eran ilustres desconocidos, cuyo mayor mérito consistió en que estaban en condiciones materiales de asistir al congreso. Los folletos que repartieron a la prensa no eran demasiado elocuentes acerca de sus presuntas aptitudes científicas. No quedaba otro remedio que juzgarlos por sus dichos.

"Y de Perú me traje un 'chasque' (mensajero)" presentó Zerpa. Se trataba de Edwin Flores Zevallos, un místico cuzqueño a quien se le atribuyó "el Antiguo Conocimiento Sagrado de la Hermandad Mística de los Siete Rayos". Designado "guía y mensajero espiritual de la Luz Krística" por las "autoridades jerárquicas" de cierta clase de "entidad hermética" de los Andes, Edwin se reveló como el orador más simpático del congreso. "Cuzco es una palabra mántica, toponimia que representa el chacra tercero, centro del equilibrio psicosomático y de las emociones humanas." El carismático gurú trasandino logró crear un clima encantador cuando, en un momento de su charla, aseguró que intentaría "abrir las chacras" del respetable público. Solicitó ojos cerrados y concentración. Pero el oportuno instante de paz se pulverizó cuando el amable mensajero comenzó a soplar un caracol enorme, mediante el cual bufó algunas notas monocordes —que sonaban como la sordina gruesa de una trompeta desafinada— apuntando hacia distintas direcciones de la sala. Aunque intercaló alguno que otro argumento pseudomédico —en definitiva, todos los curanderos lo hacen— puede señalarse a su favor que, en general, no intentó reforzar sus consejos espirituales con disquisiciones de tono académico.

El invisible poder de la mente

No puede decirse lo mismo de los panelistas que lucían credenciales universitarias. En una conferencia titulada "El poder curativo de la mente", el doctor Roberto Guardamagna explicó que entre sus procedimientos, los sanadores suelen emplear campos "bioenergéticos", manifestación que sería la encargada de irradiar "buenas ondas" de un cuerpo sano a otro enfermo. Según dijo, en algunas ocasiones él mismo era capaz de curar con "el poder de la mente". Si hasta entonces cabía la sospecha de que las declaraciones del médico simplemente podían obedecer a una comprensión benévola de las técnicas de sugestión psicológica popularizadas con el nombre de "Método Silva de Control Mental" (por supuesto, nunca reconocidas como tales), quien lo hiciera estaba sintonizando otro canal. Para Guardamagna el poder de la "bioenergía" es un hecho probado. Cuando el autor de estas líneas le preguntó (a través de un papelito, ya que durante el "debate" el diálogo directo con el público fue suprimido) cuál era el proceso físico que tenía lugar durante ese fenómeno de "transmisión bioenergética" —mecanismo que, por otra parte, quedaba por definir—, el neochamán captó de inmediato que la demanda tenía un dejo desleal. En ella, sin duda, había gato encerrado; tal vez, un cuestionamiento embozado. Tras pedir al autor que se identificara, le indicó que se toque una mano. "Ese calor ya es energía. No tengo por qué explicar algo que para cualquiera es evidente." El democrático sistema de debate inhibía toda posibilidad de formular repreguntas.

Todo un hombre de ciencia

Procedentes de Estados Unidos asistieron la vidente Judith Conrad, de quien se dijo que en su país tiene un exitoso programa de televisión, la medium Rose Denney y el ufólogo James Harder. A propósito de este último, tanto la papelería como la publicidad previa al congreso anunciaban la presencia de un importante "miembro permanente de la NASA" que hablaría de las últimas evidencias sobre la existencia de los platillos voladores. Harder era la gran atracción, el número fuerte. "¿Para qué dependencia de ese organismo ha colaborado?", fue la pregunta. La intérprete oficial del congreso traducía cualquier cosa. Cuando la insistencia comenzó a repiquetearle el tímpano, decidió comentar por lo bajo: "Me parece que no quiere contestar, usted ya sabe cómo son estos científicos". Insatisfecho, el que escribe balbuceó la pregunta en un inglés elemental pero confiable. Con una sonrisa sugerente y sin dudar un segundo, James Harder respondió: "Tan sólo fue un error de los organizadores". Pese a que ningún rostro empalideció, la tez de la traductora adquirió un tono bermellón. El norteamericano, que se presentó como un "especialista en casos de abducción (así se les llama a los 'raptos ovni') con 20 años de experiencia en el tema", ofreció una intrascendente charla sobre la misión de los extraterrestres en la Tierra, justificando la sintomática ausencia de pruebas evidentes de sus incursiones en el planeta con el remanido "no estamos preparados para el contacto".

Pese al paupérrimo contenido documen-



Disciplinas surtidas

Ahí viene el ufólogo



Peter Schneider, uno de los expositores en el San Martín.

*Por Alejandro Agostinelli**

Ya no es novedad: el pensamiento mágico está a la orden del día.

Y si bien la creencia religiosa es un sentimiento humano tan respetable como cualquier otro, cuando la fe aparece entremezclada con un falso discurso científico, el hechizo a veces terapéutico del misticismo pierde su respetabilidad para transformarse en un retroceso peligroso. Es que desde el inmaculado altar donde se adora a los nuevos dioses tecnológicos se están fermentando sincretismos que hacen de la ignorancia y la superchería un culto sacramental. Como sostuvo el biólogo Jean Rostand, "lo grave no es que tanta gente crea en lo paranormal, sino que se juzguen cosas serias con cerebros que creen en lo paranormal".

El viernes 3 de mayo de 1991,a las 20, el gran ateneo cultural de la Municipalidad de Buenos Aires estaba radiante. En pocos minutos más tendría lugar un magno acontecimiento. Durante tres días, pitonisas, astrólogos, médicos homeópatas, videntes, lectores del I Ching, psicólogos transpersonales, gurúes trasandinos, portadores de mensajes cósmicos, ufólogos, ufólogos y cazafantasmas recién llegados de Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Perú y Uruguay protagonizarían, junto con sus colegas argentinos, una ceremonia que —desde el gong primordial de la Edad de Acuario, allá en los dorados sesenta— reconoce antecedentes en todo el mundo. Con la voz quebrada por la emoción, el actor Fabio Zerpa presenta uno a uno a sus invitados. Lo mejor de la Nueva Era está entre nosotros.

Zerpa: Un mundo para lelos

En el Centro Cultural San Martín las luces son tenues, casi podría asegurarse que gobiernan las penumbras. Mientras espera la inauguración oficial del Segundo Congreso Místico Internacional-Panamericano, el público asiste a la proyección del último video del presidente del congreso. Allí Zerpa cita a Carl Sagan para extraer apresuradas conclusiones, sin avisar que corren por su cuenta: "Hay un millón de civilizaciones tecnológicas capaces de venir en los platos voladores". Rinde un sospechoso homenaje a Max Planck cuando le hace decir que "la materia no existe, todo es espíritu" (como se sabe, el físico alemán que estableció la teoría de los *cuántos* jamás habló de "espíritu" sino de "paquetes de energía"). Pero entonces... ¿de dónde vienen "ellos"? El actor afirma que bien pueden llegar de "los mundos invisibles que investiga la física cuántica" (cuando en realidad ésta estudia las fuentes elementales de radiación). Sin embargo, todos creen que es la voz de la ciencia la que habla. Pero el actor sólo recurre a cierta clase de lenguaje cientificista cuando considera vistoso conferir una aureola de autoridad a sus pretensiones. En cierto momento, para apoyar su caprichosa especulación, muestra fotografías donde el OVNI "se hizo visible" tras el revelado. Nadie piensa en fallas de emulsión, en reflejos en la óptica de la cámara o en veloces pájaros que fueron captados casualmente durante un vuelo que los muestra con formas curiosas. El "especialista" es sagaz en eso de no darle tiempo a la razón. Hay fotógrafos que —tocados por la varita mágica de lo inexplicable— tuvieron la suerte de plasmar el instante justo en que artilugios procedentes de la cuarta dimensión golpeaban la puerta de nuestro exasperante mundo tridimensional. Por eso Zerpa se pregunta: "¿Los vehículos extraterrestres dirigidos se moverán en mundos paralelos?". Tal vez. Pero... ¿no será que el don del discurso pseudocientífico reside en que justamente contiene el peligroso atributo de fascinar con el menor esfuerzo intelectual? En todo caso, los charlatanes saben que basta echar mano de un manojo de datos asombrosos para que el público predispuesto acepte sin chistar las lecturas menos verosímiles de la realidad. Por el resto, ya no caben dudas. Ciertos ufólogos demuestran moverse como anguilas en el gran océano de un mundo para-lelos. Mundo que en buena medida les pertenece: día a día, añaden otro ladrillo a la pared del edificio de lo irracional.

Edwin, el mensajero

A diferencia de otros intentos similares, en esta ocasión los invitados del exterior no fallaron. Es que Fabio Zerpa organiza su primer congreso y con el correr de los años supo cultivar buenas amistades a lo ancho de todo el mundillo panesotérico. Desconcertando a los propios aficionados al misterio, los congresales extranjeros fueron presentados como "grandes científicos" enrolados en las más diversas "disciplinas mánticas". En honor a la verdad, en su gran mayoría eran ilustres desconocidos, cuyo mayor mérito consistió en que estaban en condiciones materiales de asistir al congreso. Los folletos que repartieron a la prensa no eran demasiado elocuentes acerca de sus presuntas aptitudes científicas. No quedaba otro remedio que juzgarlos por sus dichos.

"Y de Perú me traje un 'chasque' (mensajero)" presentó Zerpa. Se trataba de Edwin Flores Zevallos, un místico cuzqueño a quien se le atribuyó "el Antiguo Conocimiento Sagrado de la Hermandad Mística de los Siete Rayos". Designado "guía y mensajero espiritual de la Luz Krística" por las "autoridades jerárquicas" de cierta clase de "entidad hermética" de los Andes, Edwin se reveló como el orador más simpático del congreso. "Cuzco es una palabra mántica, toponimia que representa el chacra tercero, centro del equilibrio psicosomático y de las emociones humanas." El carismático gurú trasandino logró crear un clima encantador cuando, en un momento de su charla, aseguró que intentaría "abrir las chacras" del respetable público. Solicitó ojos cerrados y concentración. Pero el oportuno instante de paz se pulverizó cuando el amable mensajero comenzó a soplar un caracol enorme, mediante el cual bufó algunas notas monocordes —que sonaban como la sordina gruesa de una trompeta desafinada— apuntando hacia distintas direcciones de la sala. Aunque intercaló alguno que otro argumento pseudomédico —en definitiva, todos los curanderos lo hacen— puede señalarse a su favor que, en general, no intentó reforzar sus consejos espirituales con disquisiciones de tono académico.

El invisible poder de la mente

No puede decirse lo mismo de los panelistas que lucían credenciales universitarias. En una conferencia titulada "El poder curativo de la mente", el doctor Roberto Guardamagna explicó que entre sus procedimientos, los sanadores suelen emplear campos "bioenergéticos", manifestación que sería la encargada de irradiar "buenas ondas" de un cuerpo sano a otro enfermo. Según dijo, en algunas ocasiones él mismo era capaz de curar con "el poder de la mente". Si hasta entonces cabía la sospecha de que las declaraciones del médico simplemente podían obedecer a una comprensión benévola de las técnicas de sugestión psicológica popularizadas con el nombre de "Método Silva de Control Mental" (por supuesto, nunca reconocidas como tales), quien lo hiciera estaba sintonizando otro canal. Para Guardamagna el poder de la "bioenergía" es un hecho probado. Cuando el autor de estas líneas le preguntó (a través de un papelito, ya que durante el "debate" el diálogo directo con el público fue suprimido) cuál era el proceso físico que tenía lugar durante ese fenómeno de "transmisión bioenergética" —mecanismo que, por otra parte, quedaba por definir—, el neochamán captó de inmediato que la demanda tenía un dejo desleal. En ella, sin duda, había gato encerrado; tal vez, un cuestionamiento embozado. Tras pedir al autor que se identificara, le indicó que se toque una mano. "Ese calor ya es energía. No tengo por qué explicar algo que para cualquiera es evidente." El democrático sistema de debate inhibía toda posibilidad de formular repreguntas.

Todo un hombre de ciencia

Procedentes de Estados Unidos asistieron la vidente Judith Conrad, de quien se dijo que en su país tiene un exitoso programa de televisión, la medium Rose Denney y el ufólogo James Harder. A propósito de este último, tanto la papelería como la publicidad previa al congreso anunciaban la presencia de un importante "miembro permanente de la NASA" que hablaría de las últimas evidencias sobre la existencia de los platillos voladores. Harder era la gran atracción, el número fuerte. "¿Para qué dependencia de ese organismo ha colaborado?", fue la pregunta. La intérprete oficial del congreso traducía cualquier cosa. Cuando la insistencia comenzó a repiquetearle el tímpano, decidió comentar por lo bajo: "Me parece que no quiere contestar, usted ya sabe cómo son estos científicos". Insatisfecho, el que escribe balbuceó la pregunta en un inglés elemental pero confiable. Con una sonrisa sugerente y sin dudar un segundo, James Harder respondió: "Tan sólo fue un error de los organizadores". Pese a que ningún rostro empalideció, la tez de la traductora adquirió un tono bermellón. El norteamericano, que se presentó como un "especialista en casos de abducción (así se les llama a los 'raptos ovni') con 20 años de experiencia en el tema", ofreció una intrascendente charla sobre la misión de los extraterrestres en la Tierra, justificando la sintomática ausencia de pruebas evidentes de sus incursiones en el planeta con el remanido "no estamos preparados para el contacto".

Pese al paupérrimo contenido documental de su conferencia (exhibió como novedad el caso de los "extraños círculos" de Inglaterra, seguramente ignorando que aquí fue difundido hasta el hartazgo por distintas revistas de interés general), el yanqui conoció el fervor del público ocultista vernáculo cuando afirmó: "Preguntarme a mí si creo en las abducciones sería como preguntarle a un cirujano si cree en la penicilina". Sin duda, sus palabras fueron contundentes. Pero también fueron una lástima, ya que la asistencia había perdido la oportunidad de oír hablar a un científico para estar en presencia de un devoto más de la religión cósmica. Tanto como para agregar un poco de color a esta nota, en una conversación aparte se le consultó cuál era su opinión sobre las experiencias que llevó a cabo en su país el profesor Alvin Lawson. (En aquel estudio, Lawson había enfrentado el testimonio bajo hipnosis de un grupo de 16 personas, que no tenía casi ningún conocimiento previo sobre el tema OVNI, con el relato proporcionado por gente que había afirmado haber sido "realmente" secuestrada por los ocupantes de un platillo volador. De la comparación, el investigador estableció que no surgía ninguna diferencia significativa, probando que la regresión hipnótica no servía para garantizar que los testigos describieran un suceso real, aun cuando fuese psíquicamente verdadero.) Pero para Harder las "abducciones sintéticas" sólo probaban que el relato de los "secuestrados imaginarios" no se diferenciaba de los auténticos porque todos estamos bajo la influencia de los medios de difusión masiva. "¿Pero en tal caso, tampoco están a salvo los 'abducidos reales'...?", fue la nueva pregunta, obvia como una manzana madura. "Los casos 'reales' son reales. Esa es la diferencia", fueron sus últimas palabras, pasando de largo la objeción con la misma naturalidad con que se descarta una manzana podrida.

Carnicería psíquica

La tarde del sábado 4 de mayo la sala A del Centro Cultural San Martín fue sacudida por un documental impresionante. La brasileña Gilda Moura —simultáneamente parapsicóloga, esoterista y psicóloga— se refirió al tema "curaciones cósmicas". Desde hace muchos años, los investigadores de lo irracional saben que los autodenominados "cirujanos psíquicos" que realizan "operaciones indoloras, sin anestesia ni asepsia" no son más que vulgares estafadores que recurren a burdos trucos de magia. Sin embargo, el video presentado por Moura fue una clara muestra de las "refinadas" técnicas que ha desarrollado el curanderismo en su país. Las imágenes, que fueron tan fuertes que hubo una estampida y más de un desmayado, mostraban cómo el cuerpo de niños, mujeres y ancianos enfermos era "seccionado" no ya con bisturíes o cuchillas sino con ¡sierras eléctricas! El caso es que la profundidad con que "penetraban en la carne" las "incisiones" efectuadas en ciertas zonas críticas —en el abdomen o en la columna vertebral— permitió develar el misterio del grotesco (e innecesario) procedimiento: la sierra no podía ser ni de metal ni filosa (quizá de gomaespuma) y la "sangre" no podía emanar sino de un pequeño surtidor adosado a la "sierra". Pocos de los asistentes supieron que Ladislao Enrique Márquez —ilusionista profesional y director del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP)— estuvo presente durante la proyección. Márquez, que se hizo conocido cuando desenmascaró en la TV al "médico del espacio" Ricardo Gil Lecha, quien utiliza una técnica similar a la de los brasileños, consideró que algunas de las escenas en efecto eran cruentas, evidencian- ciertos casos se practicaba un corte en la piel de los pacientes. En tales casos, el dolor podía ser atenuado mediante anestésicos aplicados subrepticiamente o por simple sugestión. Pero mal podía hablarse de sanación cuando el film no mostraba el "antes" ni el "después" de la operación.

El verdadero peligro de estos "médicos alternativos" es doble: 1) Por un lado, la ilusión de la cura mágica conduce al abandono de la medicina (tradicional, a veces poco efectiva pero, guste o no, científica) y 2) por el otro, la ostentosa falta de higiene puede derivar en infecciones difícilmente reversibles. Hasta los presuntos médicos presentes en la sala se abstuvieron de ofrecer el punto de vista científico y legal de la cuestión. Entonces, vale la pena preguntarse: ¿No fueron los panelistas cómplices de una aberrante apología del ejercicio ilegal de la medicina? El "sistema espiritual brasileño de curar" sólo mereció alguna alegre especulación en torno de los "canales de comunicación interdimensional" que facilitarían la "conexión cósmica" de los sanadores con extraterrestres en órbita alrededor de la Tierra o, de no ser así, con el espíritu de prestigiosos médicos difuntos que habrían decidido colaborar desde el más allá con un grupo de brasileños avivados. ¿Y para qué hará falta semejante carnicería si "los cirujanos paranormales" dicen curar con la mente? "El corte —aclaró la parapsicóloga— serviría para causar el impacto en la conciencia del paciente." Sin palabras.

Las piedras de Rorschach

¿Qué decir sobre el presidente internacional del congreso? Era el suizo Peter Schneider, quien desde hace 7 años vive en el Perú. Su título de profesor lo obtuvo en el Instituto Silva de Control Mental pero le gusta hacerse llamar "Eco, el hombre místico", seudónimo con el que conduce en Lima "Viaje Astral", su programa de radio . En las palabras de apertura anunció que trataría de demostrar que "el antiguo, en tiempos de la Atlántida, era mucho más inteligente que el hombre de 1991". En su conferencia, Schneider se referiría a las "misteriosas figuras de la meseta de Marcahuasi", una pedregosa región localizada a 80 km de Lima. Al comienzo pronunció una frase iluminada que estuvo a punto de redimir su presencia en el congreso: "A veces hay que darles razón a los escépticos porque pocas cosas de las que hablamos son visibles a los ojos". Sin embargo, apenas si era el preludio de algo que le quedaba por decir. "Pero esto sucede porque estas manifestaciones ocurren en la cuarta y hasta en la quinta dimensión... y yo traigo las puebas." ¿En qué consistían esas pruebas? Anticipó que proyectaría 90 slides donde el público podría descubrir "gigantescas figuras esculpidas por las culturas preincaicas: caras de hombres y mujeres de todas las razas, animales de la fauna entonces desconocidos en el nuevo continente, dinosaurios y, como si esto fuera poco, ¡extraterrestres!". Impacientemente, todos esperaron encontrarse frente a frente con las sorprendentes esculturas que habían merecido semejante introducción. Al verlas, el asombro fue in crescendo: no se trataba de otra cosa que de ¡rocas con formas curiosas! La selección, sin duda, había sido ardua. "Los antiguos artistas tenían bastante fantasía... ¡observen esta graciosa figura de un astronauta!, se entusiasmaba Schneider. Algunos asistentes no necesitaron el estímulo de los epígrafes orientativos del conferencista para ver "ET" incluso donde aquél había anunciado "dos mujeres desnudas". Cuando el suizo sugería que se vieran cohetes, pirámides y platillos voladores, otros adivinaron formas fálicas, montones de bosta y pequeños submarinos. Hubo un papelito enviado a la mesa de "debate" que fue astutamente censurado por el moderador: el testimonio escrito con la cursiva temblorosa de un abuelito que aseguraba haber sido testigo de prodigios en el cielo todavía más claros. El, escribió, se pasaba horas estudiando las nubes y conocía mejor que nadie el efecto de la erosión, capaz de crear formas aún más interesantes que las piedras de Marcahuasi. "El antiguo, en tiempos de la Atlántida, era mucho más inteligente que el hombre de 1991." Con lo que queda demostrado.

Viaje con F.Z.

Algunos creen que el actor Favio Zerpa es un hombre muy pagado de sí mismo. En los tres días que duró el conciliábulo brujeril no hizo otra cosa que hablar de sus "años de experiencia", "lo chico que queda el título de profesor de historia" (sic) o las menciones de honor que recibió por sus "investigaciones". Dicen que se quiere tanto que el resto de los panelistas, quizá, tan sólo era un pretexto. El pretexto para que esa gran conferencia pueda llamarse congreso y justificar los U$S 120 de la entrada. El pretexto para que seis de sus invitados extranjeros ofrecieran "seminarios poscongreso" a razón de U$S 50 por cabeza. En todo caso, a Zerpa no le faltaron motivos para darles "gracias por estar". Si bien esperaba a "más de 1000 asistentes", los 150 finalmente inscriptos debieron tener su sentido común lo suficientemente flojo como para abonar también el monto requerido para hacerse acreedores del resto de los servicios. Por si fuera poco, a lo largo del "Segundo Congreso Místico Internacional" se invocaron reiteradamente las maravillosas propiedades energéticas del cerro Uritorco, santuario de los "hermanos cósmicos" con base en Capilla del Monte, y los fascinantes misterios de Machu-Picchu. ¿A título de qué esa insistencia? No hace falta ser telépata para adivinarlo. "Viaje al Perú esotérico y a la Argentina tradicional y mística con Fabio Zerpa", decían los folletos. ¿Desea ir a Perú?: "Lima-Pachacamac-Cuzco-Machu-Picchu. Conferencias en Lima. Meditación trascendental en la alta montaña". ¿O prefiere Capilla?: "Encuentro con los hermanos del espacio. Visita nocturna de reconocimiento al cerro Uritorco. Ceremoniales de la tierra, viento, agua y fuego. Relajación mental y corporal. ¡Totalmente financiado! En 12, 18 y 24 cuotas". Aquí, en Marte o en Zimbabwe, a esto se le llama flor de negocio.

En definitiva, ¿hay o no extraterrestres entre nosotros? La pregunta estuvo dirigida a un experto en ovnilogía argentino, Juan Carlos Spadafora: "Sí, creo que están entre nosotros. No sé bajo qué forma, porque están sin que nos demos cuenta. Y esto no es fantasía, es realidad".

**Alejandro Agostinelli pertenece a la Comisión Directiva del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP) y es asesor editorial de la revista especializada. El ojo Escéptico.*



La feria paranormal

(Por A.A.) Los avances televisivos y la publicidad gráfica eran más que elocuentes. La primera exposición dedicada a las ciencias ocultas, técnicas de predicción y adivinación auguraba mucho de Tarot, brujería, astrología, vida después de la muerte, reencarnación, horóscopos, ovnilogía, parapsicología, medicina "alternativa", control mental, flores de Bach, biorritmo, etcétera. Bajo el rótulo Primer Encuentro de Ciencias Esotéricas, la exposición se complementaba con una serie de conferencistas rotativos e invitados especiales que habrían de referirse a los más diversos aspectos de lo paranormal. El festival esotérico tendría como escenario el Predio Ferial de Palermo.

De entrada, el controvertido coloquio exigió a los organizadores tomar algunas precauciones. Previendo que pudieran producirse imponderables con ciertos grupos sectarios que —enmascarados como "instituciones educativas"— suelen ofrecer cursos de control mental, iniciación en mancias varias o terapias de armonización a título de carnada para enganchar a sus adeptos, la empresa Salones Especializados SRL pidió a los expositores que se identificaran con el nombre y apellido del responsable del stand y que nadie se escude en siglas, que normalmente son abstracciones místicas al paso.

Si había algún mérito para destacar, éste consistía en que desde el propio nombre de la feria se anticipaba, sin eufemismos, que allí o se reivindicarían precisamente las virtudes del pensamiento científico. Sin embargo, el organismo auspiciante enarbolaba una denominación con inocultables pretensiones cientificistas: se trataba, nada menos, que del Colegio de Profesionales en Parapsicología de la República Argentina.

En la ceremonia inaugural, los impulsores del jactancioso pastiche esotérico hicieron denodados esfuerzos por caracterizar a la parapsicología como ciencia. "Hace 17 años —aseguró Jorge Conde, recientemente reelecto presidente de esa institución— me encontré con una parapsicología sin trascendencia. Hoy me enorgullezco de ser parapsicólogo, porque es una realidad científica palpable." Mientras Conde trataba de explicar que su Colegio apoyaba la feria por motivaciones de legítima jurisdicción científica, un patético desfile de argentinos ávidos por conocer su futuro o resolver sus problemas de pareja hacía cola en stands donde videntes, astrólogos, masoterapeutas, tarotistas, radiestecistas y expertos en control mental ofrecían paliar sus males o diagnosticar sus estados de ánimo a cambio de una módica suma de australes.

Los "profesionales" de la parapsicología, entre tanto, seguían hablando del status científico que había alcanzado su disciplina. Sin duda, existen organismos que se dedican seriamente a la investigación de los supuestos fenómenos paranormales. Pero, al mismo tiempo, afirman que no es necesario crear ninguna ciencia "paralela" para dedicarse a su estudio: consideran que las anomalías psíquicas que son atribuidas a manifestaciones "extrasensoriales" bien pueden ser explicadas por la psicología, la psiquiatría o la medicina convencionales.

Pero... ¿hay o no gente con "capacidades psíquicas extraordinarias"? El Centro Argentinos para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP) ha lanzado recientemente un interesante desafío: ofrece 10.000 dólares a toda aquella persona que demuestre —en condiciones de laboratorio— poseer algún poder paranormal. El CAIRP —que promete promover la investigación objetivamente, sin rechazar los hechos a priori— considera que cuando el primer presunto "dotado" consiga franquear sus experimentaciones, la ciencia podrá empezar a discutir con seriedad la posibilidad de que existan aquellos fenómenos que han dado lugar a la formación de disciplinas tales como la parapsicología, la ufología y la astrología, entre otras. Mientras tanto, seguirán siendo consideradas pura charlatanería.

el ufólogo


Peter Schneider, uno de los expositores en el San Martín.

tal de su conferencia (exhibió como novedad el caso de los "extraños círculos" de Inglaterra, seguramente ignorando que aquí fue difundido hasta el hartazgo por distintas revistas de interés general), el yanqui conoció el fervor del público ocultista vernáculo cuando afirmó: "Preguntarme a mí si creo en las abducciones sería como preguntarle a un cirujano si cree en la penicilina". Sin duda, sus palabras fueron contundentes. Pero también fueron una lástima, ya que la asistencia había perdido la oportunidad de oír hablar a un científico para estar en presencia de un devoto más de la religión cósmica. Tanto como para agregar un poco de color a esta nota, en una conversación aparte se le consultó cuál era su opinión sobre las experiencias que llevó a cabo en su país el profesor Alvin Lawson. (En aquel estudio, Lawson había enfrentado el testimonio bajo hipnosis de un grupo de 16 personas, que no tenía casi ningún conocimiento previo sobre el tema OVNI, con el relato proporcionado por gente que había afirmado haber sido "realmente" secuestrada por los ocupantes de un platillo volador. De la comparación, el investigador estableció que no surgía ninguna diferencia significativa, probando que la regresión hipnótica no servía para garantizar que los testigos describieran un suceso real, aun cuando fuese psíquicamente verdadero.) Pero para Harder las "abducciones sintéticas" sólo probaban que el relato de los "secuestrados imaginarios" no se diferenciaba de los auténticos porque todos estamos bajo la influencia de los medios de difusión masiva. "¿Pero en tal caso, tampoco están a salvo los 'abducidos reales'...?", fue la nueva pregunta, obvia como una manzana madura. "Los casos 'reales' son reales. Esa es la diferencia", fueron sus últimas palabras, pasando de largo la objeción con la misma naturalidad con que se descarta una manzana podrida.

Carnicería psíquica

La tarde del sábado 4 de mayo la sala A del Centro Cultural San Martín fue sacudida por un documental impresionante. La brasileña Gilda Moura —simultáneamente parapsicóloga, esoterista y psicóloga— se refirió al tema "curaciones cósmicas". Desde hace muchos años, los investigadores de lo irracional saben que los autodenominados "cirujanos psíquicos" que realizan "operaciones indoloras, sin anestesia ni asepsia" no son más que vulgares estafadores que recurren a burdos trucos de magia. Sin embargo, el video presentado por Moura fue una clara muestra de las "refinadas" técnicas que ha desarrollado el curanderismo en su país. Las imágenes, que fueron tan fuertes que hubo una estampida y más de un desmayado, mostraban cómo el cuerpo de niños, mujeres y ancianos enfermos era "seccionado" no ya con bisturíes o cuchillas sino con ¡sierras eléctricas! El caso es que la profundidad con que "penetraban en la carne" las "incisiones" efectuadas en ciertas zonas críticas —en el abdomen o en la columna vertebral— permitió develar el misterio del grotesco (e innecesario) procedimiento: la sierra no podía ser ni de metal ni filosa (quizá de gomaespuma) y la "sangre" no podía emanar sino de un pequeño surtidor adosado a la "sierra". Pocos de los asistentes supieron que Ladislao Enrique Márquez —ilusionista profesional y director del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP)— estuvo presente durante la proyección. Márquez, que se hizo conocido cuando desenmascaró en la TV al "médico del espacio" Ricardo Gil Lecha, quien utiliza una técnica similar a la de los brasileños, consideró que algunas de las escenas en efecto eran cruentas, evidenciando ciertos casos se practicaba un corte en la piel de los pacientes. En tales casos, el dolor podía ser atenuado mediante anestésicos aplicados subrepticiamente o por simple sugestión. Pero mal podía hablarse de sanación cuando el film no mostraba el "antes" ni el "después" de la operación.

El verdadero peligro de estos "médicos alternativos" es doble: 1) Por un lado, la ilusión de la cura mágica conduce al abandono de la medicina (tradicional, a veces poco efectiva pero, guste o no, científica) y 2) por el otro, la ostentosa falta de higiene puede derivar en infecciones difícilmente reversibles. Hasta los presuntos médicos presentes en la sala se abstuvieron de ofrecer el punto de vista científico y legal de la cuestión. Entonces, vale la pena preguntarse: ¿No fueron los panelistas cómplices de una aberrante apología del ejercicio ilegal de la medicina? El "sistema espiritual brasileño de curar" sólo mereció alguna alegre especulación en torno de los "canales de comunicación interdimensional" que facilitarían la "conexión cósmica" de los sanadores con extraterrestres en órbita alrededor de la Tierra o, de no ser así, con el espíritu de prestigiosos médicos difuntos que habrían decidido colaborar desde el más allá con un grupo de brasileños avivados. ¿Y para qué hará falta semejante carnicería si "los cirujanos paranormales" dicen curar con la mente? "El corte —aclaró la parapsicóloga— serviría para causar el impacto en la conciencia del paciente." Sin palabras.

Las piedras de Rorschach

¿Qué decir sobre el presidente internacional del congreso? Era el suizo Peter Schneider, quien desde hace 7 años vive en el Perú. Su título de profesor lo obtuvo en el Instituto Silva de Control Mental pero le gusta hacerse llamar "Eco, el hombre místico", seudónimo con el que conduce en Lima "Viaje Astral", su programa de radio. En las palabras de apertura anunció que trataría de demostrar que "el antiguo, en tiempos de la Atlántida, era mucho más inteligente que el hombre de 1991". En su conferencia, Schneider se referiría a las "misteriosas figuras de la meseta de Marcahuasi", una pedregosa región localizada a 80 km de Lima. Al comienzo pronunció una frase iluminada que estuvo a punto de redimir su presencia en el congreso: "A veces hay que darles razón a los escépticos porque pocas cosas de las que hablamos son visibles a los ojos". Sin embargo, apenas si era el preludio de algo que le quedaba por decir. "Pero esto sucede porque estas manifestaciones ocurren en la cuarta y hasta en la quinta dimensión... y yo traigo las puebas." ¿En qué consistían esas pruebas? Anticipó que proyectaría 90 slides donde el público podría descubrir "gigantescas figuras esculpidas por las culturas preincaicas: caras de hombres y mujeres de todas las razas, animales de la fauna entonces desconocidos en el nuevo continente, dinosaurios y, como si esto fuera poco, ¡extraterrestres!". Impacientemente, todos esperaron encontrarse frente a frente con las sorprendentes esculturas que habían merecido semejante introducción. Al verlas, el asombro fue in crescendo: no se trataba de otra cosa que de ¡rocas con formas curiosas! La selección, sin duda, había sido ardua. "Los antiguos artistas tenían bastante fantasía... ¡observen esta graciosa figura de un astronauta!, se entusiasmaba Schneider. Algunos asistentes no necesitaron el estímulo de los epígrafes orientativos del conferencista para ver "ET" incluso donde aquél había anunciado "dos mujeres desnudas". Cuando el suizo sugería que se vieran cohetes, pirámides y platillos voladores, otros adivinaron formas fálicas, montones de bosta y pequeños submarinos. Hubo un papelito enviado a la mesa de "debate" que fue astutamente censurado por el moderador: el testimonio escrito con la cursiva temblorosa de un abuelito que aseguraba haber sido testigo de prodigios en el cielo todavía más claros. El, escribió, se pasaba horas estudiando las nubes y conocía mejor que nadie el efecto de la erosión, capaz de crear formas aún más interesantes que las piedras de Marcahuasi. "El antiguo, en tiempos de la Atlántida, era mucho más inteligente que el hombre de 1991." Con lo que queda demostrado.

Viaje con F.Z.

Algunos creen que el actor Favio Zerpa es un hombre muy pagado de sí mismo. En los tres días que duró el conciliábulo brujeril no hizo otra cosa que hablar de sus "años de experiencia", "lo chico que queda el título de profesor de historia" (sic) o las menciones de honor que recibió por sus "investigaciones". Dicen que se quiere tanto que el resto de los panelistas, quizá, tan sólo era un pretexto. El pretexto para que esa gran conferencia pueda llamarse congreso y justificar los U$S 120 de la entrada. El pretexto para que seis de sus invitados extranjeros ofrecieran "seminarios poscongreso" a razón de U$S 50 por cabeza. En todo caso, a Zerpa no le faltaron motivos para darles "gracias por estar". Si bien esperaba a "más de 1000 asistentes", los 150 finalmente inscriptos debieron tener su sentido común lo suficientemente flojo como para abonar también el monto requerido para hacerse acreedores del resto de los servicios. Por si fuera poco, a lo largo del "Segundo Congreso Místico Internacional" se invocaron reiteradamente las maravillosas propiedades energéticas del cerro Uritorco, santuario de los "hermanos cósmicos" con base en Capilla del Monte, y los fascinantes misterios de Machu-Picchu. ¿A título de qué esa insistencia? No hace falta ser telépata para adivinarlo. "Viaje al Perú esotérico y a la Argentina tradicional y mística con Fabio Zerpa", decían los folletos. ¿Desea ir a Perú?: "Lima-Pachacamac-Cuzco-Machu-Picchu. Conferencias en Lima. Meditación trascendental en la alta montaña". ¿O prefiere Capilla?: "Encuentro con los hermanos del espacio. Visita nocturna de reconocimiento al cerro Uritorco. Ceremoniales de la tierra, viento, agua y fuego. Relajación mental y corporal. ¡Totalmente financiado! En 12, 18 y 24 cuotas". Aquí, en Marte o en Zimbabwe, a esto se le llama flor de negocio.

En definitiva, ¿hay o no extraterrestres entre nosotros? La pregunta estuvo dirigida a un experto en ovnilogía argentino, Juan Carlos Spadafora: "Sí, creo que están entre nosotros. No sé bajo qué forma, porque están sin que nos demos cuenta. Y esto no es fantasía, es realidad".

**Alejandro Agostinelli pertenece a la Comisión Directiva del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP) y es asesor editorial de la revista especializada. El ojo Escéptico.*

La feria paranormal

(Por A.A.) Los avances televisivos y la publicidad gráfica eran más que elocuentes. La primera exposición dedicada a las ciencias ocultas, técnicas de predicción y adivinación auguraba mucho de Tarot, brujería, astrología, vida después de la muerte, reencarnación, horóscopos, ovnilogía, parapsicología, medicina "alternativa", control mental, flores de Bach, biorritmo, etcétera. Bajo el rótulo Primer Encuentro de Ciencias Esotéricas, la exposición se complementaba con una serie de conferencistas rotativos e invitados especiales que habrían de referirse a los más diversos aspectos de lo paranormal. El festival esotérico tendría como escenario el Predio Ferial de Palermo.

De entrada, el controvertido coloquio exigió a los organizadores tomar algunas precauciones. Previendo que pudieran producirse imponderables con ciertos grupos sectarios que —enmascarados como "instituciones educativas"— suelen ofrecer cursos de control mental, iniciación en mancias varias o terapias de armonización a título de carnada para enganchar a sus adeptos, la empresa Salones Especializados SRL pidió a los expositores que se identificaran con el nombre y apellido del responsable del stand y que nadie se escude en siglas, que normalmente son abstracciones místicas al paso.

Si había algún mérito para destacar, éste consistía en que desde el propio nombre de la feria se anticipaba, sin eufemismos, que allí o se reivindicarían precisamente las virtudes del pensamiento científico. Sin embargo, el organismo auspiciante enarbolaba una denominación con inocultables pretensiones cientificistas: se trataba, nada menos, que del Colegio de Profesionales en Parapsicología de la República Argentina.

En la ceremonia inaugural, los impulsores del jactancioso pastiche esotérico hicieron denodados esfuerzos por caracterizar a la parapsicología como ciencia. "Hace 17 años —aseguró Jorge Conde, recientemente reelecto presidente de esa institución— me encontré con una parapsicología sin trascendencia. Hoy me enorgullezco de ser parapsicólogo, porque es una realidad científica palpable." Mientras Conde trataba de explicar que su Colegio apoyaba la feria por motivaciones de legítima jurisdicción científica, un patético desfile de argentinos ávidos por conocer su futuro o resolver sus problemas de pareja hacía cola en stands donde de videntes, astrólogos, masoterapeutas, tarotistas, radiestesistas y expertos en control mental ofrecían paliar sus males o diagnosticar sus estados de ánimo a cambio de una módica suma de australes.

Los "profesionales" de la parapsicología, entre tanto, seguían hablando del status científico que había alcanzado su disciplina. Sin duda, existen organismos que se dedican seriamente a la investigación de los supuestos fenómenos paranormales. Pero, al mismo tiempo, afirman que no es necesario crear ninguna ciencia "paralela" para dedicarse a su estudio: consideran que las anomalías psíquicas que son atribuidas a manifestaciones "extrasensoriales" bien pueden ser explicadas por la psicología, la psiquiatría o la medicina convencionales.

Pero... ¿hay o no gente con "capacidades psíquicas extraordinarias"? El Centro Argentinos para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP) ha lanzado recientemente un interesante desafío: ofrece 10.000 dólares a toda aquella persona que demuestre —en condiciones de laboratorio— poseer algún poder paranormal. El CAIRP —que promete promover la investigación objetivamente, sin rechazar los hechos a priori— considera que cuando el primer presunto "dotado" consiga franquear sus experimentaciones, la ciencia podrá empezar a discutir con seriedad la posibilidad de que existan aquellos fenómenos que han dado lugar a la formación de disciplinas tales como la parapsicología, la ufología y la astrología, entre otras. Mientras tanto, seguirán siendo consideradas pura charlatanería.



Seminario a la pesca

Convencidos de la necesidad de promover el desarrollo de la acuicultura, el CIMAE organizó el Seminario Internacional de Acuicultura en la Argentina, que tendrá lugar el 4 y 5 de junio en las instalaciones del Banco Nación. Ha sido declarado de interés nacional, fundado en el valor médico y altamente preventivo del consumo de pescado, y la necesidad de difundir la situación actual de la acuicultura en la Argentina y en el mundo. Dedicado a inversores, profesionales e industriales, las conferencias tocarán, entre otros, temas relacionados con la crianza artificial de salmones, truchas, ostras, rodaballos y avalones; convenios con el Japón; el caso ecuatoriano, como un modelo de inversión en acuicultura; la cría de ranas, y aspectos básicos como la inducción y sincronización del desove; la ecología, nutrición y enfermedades más comunes de los peces en cautiverio. Asimismo se tratará la necesidad de apoyo a la investigación y la perspectiva jurídica indispensable para el desarrollo de la tecnología en el país. Entre los expositores se cuentan Elda Fagetti, directora de la Oficina Regional de Pesca de la FAO para América latina y el Caribe; Carlos Wurmann, de la Fundación Chile; Carlos Nagasawa, del programa de inversiones JICA del Japón; representantes del CIMAE, del Instituto de Limnología Raúl Ringuelet, de Pesca Continental y de la Administración de Parques Nacionales.

Acuicultura

Los peces que brotan

Por Laura Rozenberg

En 1986 la FAO recibía a la acuicultura como una herramienta indispensable para la revolución marina. Esta tecnología, que consiste en la reproducción artificial de especies de mar y de agua dulce, ofrece la posibilidad de repoblar lo devastado y cultivar especies de importancia comercial. En este último caso los embalses, lagos e incluso ríos desviados hacia piletones se convierten en "huertas" aptas para la cría de peces, ranas y una variada gama de moluscos y crustáceos.

La bienvenida de la acuicultura coincide con la necesidad de restringir las capturas mundiales de peces, que no deberían exceder los 100 millones de toneladas anuales, según informa la FAO. La siembra artificial puede evitar la desaparición de peces que han sido explotados en exceso. También permite repoblar aguas abajo de los embalses donde quedan retenidos los peces migratorios. O cultivar, por ejemplo, salmones en jaulas instaladas en el mar. La acuicultura debe verse como una alternativa para la producción agropecuaria, al tiempo que equilibra la pesca tradicional.

Aplicada a los peces, la tecnología representa el 15 por ciento del total mundial de las capturas. Asia lidera la producción con un 80 por ciento, mientras que América del Sur es última, con una contribución del 2 por ciento. En el medio, Europa provee el 10 por ciento y América del Norte el 8 por ciento. Ecuador, Perú y Chile están al frente de la producción en este continente.

Aunque la iniciativa argentina data de principios de siglo, lo cierto es que por ahora el desarrollo de la acuicultura es escaso, a pesar del privilegio de contar con una extensa costa, ríos, lagos naturales y embalses. Los esfuerzos se orientaron hacia la repoblación, para difundir especies y motivar la pesca deportiva. El interés comercial, en cambio, es más incipiente. Se inicia en 1965 con el cultivo de truchas para el mercado interno zonal de Bariloche, Capital y Gran Buenos Aires. Más recientes todavía resultan los cultivos de mejillones —de consumo local en San Antonio Oeste— y de langostinos, bagres y ranas, a nivel piloto y semicomercial.

El perfil de mercado, caracterizado por el bajo consumo per cápita —4,4 kilogramos por habitante por año—, incide en la orientación de los productos acuícolas —truchas, langostinos, mejillones, ranas y bagres— hacia los consumidores de alto poder adquisitivo. Sin embargo, el paulatino cambio de los hábitos alimentarios favorecerá el consumo por parte de las poblaciones de menores recursos. En una investigación sobre el estado de la acuicultura en la Argentina, la FAO señala dos sectores de interés.

- El cultivo de especies orientado al sector de alto poder adquisitivo y a la exportación;
- El cultivo para la subsistencia de poblaciones marginales (especialmente en el nordeste), a través de granjas mixtas y cooperativas.

La Argentina posee varios centros geográficos de interés acuícola. La zona sur y cordillerana lidera la truchicultura, con establecimientos nacionales, provinciales y privados. El más importante para la producción de ovas de truchas arco iris, marrón, de arroyo y salmón, es el Centro de Salmonicultura Bariloche, dependiente de la Dirección Nacional de Pesca Continental (DNPC). En la región marítima de Buenos Aires y Río Negro se desarrollan cultivos de langostinos y mejillones. En la Patagonia: cholgas, ostras, vieyras y algas. Los cultivos de langostinos y mejillones se efectúan con asistencia técnica del INIDEP (Instituto Nacional de Investigaciones y Desarrollo Pesquero). Las algas deben su éxito a una empresa privada que produce agar e iridoficina —sustancias de importancia farmacéutica— con buenos rendimientos. La cuenca del Plata ofrece posibilidades para la pesca comercial y deportiva. Las experiencias más avanzadas se realizan en el Centro de Investigaciones Pesqueras de Salto Grande sobre bagre negro, aunque también se experimentó con sábalo. En el centro del país, el noroeste y las lagunas pampeanas se trabaja con pejerrey. El Centro de Piscicultura de Embalse, en Córdoba, destina la producción de ovas y alevinos a la repoblación, mientras que el INTECH (Instituto Nacional de Tecnología de Chascomús) trabaja en investigación del pejerrey.

En el ámbito estatal el INIDEP centraliza desde 1982 la investigación en acuicultura, mientras la DNPC cumple con las funciones de tipo administrativo y de acuicultura ligadas directamente con la repoblación de ambientes naturales. A esta estructura se suman los establecimientos privados y la iniciativa de otros centros que apoyan la investigación con vistas al desarrollo y producción.

En este sentido, la Fundación CIMAE (Centro de Investigaciones Médicas Albert Einstein), una entidad sin fines de lucro donde trabajan en su mayoría investigadores del CONICET, creó un Departamento de Acuicultura con el objeto de estudiar la reproducción, nutrición, endocrinología y enfermedades de los peces, para contribuir al manejo productivo en general. Por el momento los estudios se centran en las hormonas reproductivas, ováricas e hipotalámicas del sábalo, una especie que habita los ríos del litoral. Más adelante se proponen mejorar las técnicas de inducción en cautiverio para luego repoblar los ríos, ya que la especie, al ser migratoria, se ve retenida aguas arriba de los embalses.

Las normas legales y el apoyo crediticio son indispensables para promover el área. Sólo existe un proyecto a nivel nacional que legislaría para toda la pesca continental, con un capítulo de acuicultura. A nivel provincial, Chubut tiene una ley de piscicultura, granjas acuáticas y cotos privados, para asegurar al inversor una estabilidad de 20 a 30 años al instalarse con jaulas flotantes, pesca extensiva y un coto privado de pesca. Río Negro tiene otra ley sobre permisos de pesca. En cuanto al apoyo financiero, por el momento está referido con exclusividad a créditos, especialmente a través del Banco de la Provincia de Río Negro, y el BANADE.

Dónde se aplica la biotecnología

Cuando la experiencia en investigación y la docencia se conjugan, llegan a cristalizarse proyectos como el de la Escuela CIMAE-ORT de Biotecnología. Con sede en el CIMAE (Centro de Investigaciones Médicas Albert Einstein), la flamante escuela inauguró sus cursos para médicos, bioquímicos, biólogos, veterinarios, agrónomos y profesionales afines interesados en sumergirse en los misterios de la ingeniería genética y otras tecnologías de punta. Respaldados por la experiencia docente de las escuelas técnicas ORT, que tomaron a su cargo aspectos organizativos y de infraestructura, los investigadores del CIMAE que intervienen en este emprendimiento dictan cursos sobre técnicas inmunoquímicas, producción de anticuerpos monoclonales, técnicas de biología molecular, cultivo de tejidos, aplicación de anticuerpos monoclonales al diagnóstico y acuicultura aplicada. Los cursos están pensados como módulos que pueden seguirse en forma independiente o sucesiva. El objetivo de la escuela es contribuir al perfeccionamiento del profesional que podrá cumplir actividades en la investigación básica o aplicada, ya sea en el área farmacéutica, en la producción de anticuerpos monoclonales, equipos de diagnóstico, etcétera. Los cursos tienen un cupo limitado y se inscriben profesionales y alumnos del último año de las carreras relacionadas con esta especialidad. Los informes pueden solicitarse al CIMAE, Luis Viale 2831, cuyos teléfonos son: 581-7599, 582-7879 y 582-4092.

GRAGEAS

LA FISICA ESPAÑOLA SE ACELERA: Puede contarse con los dedos de la manos la cantidad de aceleradores de partículas —que generan materias a partir de la energía dando cumplimiento a la célebre fórmula de Einstein— que hay en el mundo. De allí que sea noticia para la comunidad científica, que la española Sevilla podría llegar a albergar antes del fin de siglo una de estas instalaciones reservadas para elegidos, llamada *fábrica de taus*. De concretarse, este proyecto obligaría a la física de partículas española a hacer un esfuerzo para situarse en los niveles mundiales más altos. Hace justamente una semana, el Comité de Política Científica del Laboratorio Europeo de Física de Partículas, llegó a la conclusión de que conviene construir esa fábrica, pero no avaló todavía la petición del gobierno de que la instalación se construya en España. La decisión definitiva deberá tomarla el consejo del CERN en su reunión de junio o en la de diciembre. Si es positiva, se instalará por primera vez fuera de su sede suiza un centro de laboratorio europeo. (*El País*).

DE TISIOLOGOS Y PATOLOGOS: La Asociación Argentina de Tisiología y Patología Toráxica tiene prevista una extensa programación que incluye, en lo inmediato, la presentación de enfermos, los días 23 de mayo y 13 y 27 de junio, las 19 y las conferencias sobre la fisiopatogenia del asma bronquial, el apnea del sueño y la cirugía en cáncer de pulmón, esos mismos días, a las 19.30. Todo en avenida Santa Fe 1171. Informes a los teléfonos 41-1633 y 814-2182.